

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE DOS CRUCIFIJOS CÉLEBRES

J. F. Eiroa Hermo

1.- Recuerdo de un pregón

Cuando pronuncié el pregón de la Fiesta del Cristo de 1982, traté de rebatir ciertos confusos rumores sin fundamento, que comenzaban por entonces a aflorar.

Resumiendo mis palabras de entonces, daba cuenta de los estudios realizados sobre el origen del Buen Jesús, hoy del Consuelo y del de la Pila y me adhería al entusiasmo con que don Emilio Castelar y Ripoll, ex-presidente de la I República Española, gran orador, ilustre catedrático, académico y considerado en su vida como muy entendido en arte, que al admirar el precioso Buen Jesús hoy del Consuelo en su retablo, exclamó aquello de "no falla, no falla, sin duda alguna es una escultura de Gregorio Fernández". Y yo, biografía del gran imaginero en mano, comprendiendo muchos detalles de fechas, etc., me permití corregir al ilustre académico que no podía oírme: "Puede que sí y que no... También pudiera ser la obra de algún discípulo muy -pero que "muy"-aventajado, no de uno cualquiera". Pero, claro, ¿de cuál?...

Pasados ocho años, una tarde me telefoneaba mi buen amigo, el gran investigador de la historia local, Manuel Rodal González, comunicándome que había encontrado y fotocopiado el contrato por el que la Cofradía del Santo Nombre del Buen Jesús de la Fábrica encargaba a un maestro escultor un nuevo Buen Jesús para la misma. Por la fecha, debía ser de aquellos libros de la contabilidad de nuestra antigua Colegiata que yo no había investigado... por demasiado recientes. Quedamos que para el verano próximo estudiaría el asunto. En tanto, le recomendaba prudencia y comprobar en lo posible los libros de la citada Cofradía. A mi hermano Eugenio, le pedí que, si el párroco lo autorizaba, hiciese un examen libro por libro y en cada uno, folio por folio, la contabilidad de la Cofradía y por consiguiente de la Fábrica. Habría que buscar cuántos Cristos grandes hubieran podido ser adquiridos.

Y he aquí un avance de esta investigación. En gracia a la brevedad no puedo hacer aquí referencia a los tomos y cuentas con detalle.

2.- La Cofradía del Buen Jesús

Como la Fábrica de la Iglesia apenas poseía rentas, todo lo necesario para ella lo proveía la Cofradía del Buen Jesús, ya en los comienzos o antes de 1607. Llamada así vulgarmente, su nombre oficial era "Cofradía del Santo Nombre de Jesús", y por llevar inherente la contabilidad de la llamada "Fábrica" o contabilidad de la administración del fondo de la Colegiata, en algunas cuentas se la nombra "Cofradía de la Fábrica del Santo Nombre de Jesús".

Anualmente, el Cabildo colegial designaba un Racionero Fabriquero, y dos feligreses como Mayordornos fabriqueros.

3.- La Capilla del Santo Nombre de Jesús

Era la sede oficial de la Cofradía de su nombre y siempre parece haber sido la misma, en la nave Norte del templo, entre la capilla de San Pablo, -actualmente del Sagrado Corazón-, y la puerta transversal que comunica la citada nave con la rúa da Estrella, muy cerca, por consiguiente, del departamento del Baptisterio.

Es posible que el antiguo retablo -si lo hubo- resultara gravemente afectado en la quema de 1617. Mas bien parece que no lo tuviera sino pintado, con figuras al óleo o al fresco.

Casualmente he encontrado una partida, en la cuenta de 1669 en que se pagaban 18 reales de vellón al que pintó dos ángeles en la capilla del Buen Jesús, denominación abreviada de la del Santo Nombre y sé de otras pinturas. En el centro de la pared Norte había un respaldo con una Virgen Dolorosa y un San Juan, debido al pintor de Oya, Isidro Rouco, fechado en 1629.

Además de esas pinturas, había un altar en la capilla, frente al Santo Cristo del Buen Jesús, en el que se guardaban las reliquias de Santos Mártires. Allí se celebraba una misa rezada cada semana, generalmente en Domingo y una solemne, de preste, diácono y subdiácono, con asistencia de todo el cabildo, el día de la festividad del Santo Nombre de Jesús -fiesta mayor de la capilla-, con procesión del Santo Cristo del Buen Jesús, litúrgicamente en la dominica entre la Circuncisión y la Epifanía; el Día de Pascua Florida -o sea el Domingo de Resurrección-; el Jueves de **Corpus Christi** -sexagésimo día después del Domingo de Resurrección-, con procesión del Santísimo Sacramento por las calles, acompañan a Su Divina Majestad el Santo Patrón de la villa y los Santos titulares de las principales congregaciones; y el Día de Navidad. En cada una de estas solemnidades amenizaba la fiesta una gaita, que en caso de haber también procesión, tocaría en ella.

Frente a la imagen del Santo Buen Jesús, ardía siempre una lámpara en honor del Santo Cristo y de los Santos Mártires.

En 1716, el racionero don Andrés Francisco Rodal y Araújo, el gran benefactor de la iglesia de Darbo, regaló a la "Cofradía de la Misericordia, inclusa de dicha Colegiata (de Santiago de Cangas), y altar del Santo Nombre de Jesús", las reliquias de los Santos Mártires Cándido, Fiel, Modesto y Teodosio.

La efigie o imagen del Santo Cristo del Buen Jesús estaba siempre oculta por cortinones y no se exponía a la veneración de los fieles más que los domingos y fiestas de guardar.

4.- El Santo Cristo del Buen Jesús "O Vello"

El Santo Cristo del Buen Jesús "o vello", de origen anónimo, se ignora en qué fecha comenzó a recibir culto en nuestra Colegiata, pero, según los libros, la Cofradía ya existía el 29 de Septiembre de 1607. La antigüedad de la Iglesia se eleva al priorato del canónigo Ortega, en el archiepiscopado de Don Gaspar de Avalos, en el pontificado de Paulo III (1534-49) y en el reinado de Carlos I de España (1516-56).

Hasta aquella aciaga mañana del 9 de Diciembre de 1617, no hay conocimiento de ningún cambio en la imagen titular. Aquella triste 'jornada, sabido es por la información testifical que promovió la justicia local, con ocasión de



la **razzia** de los piratas turcos y argelinos en nuestra villa, que ***“pusieron fuego a un Santo Cristo que no quiso arder y que era de mucha devoción dentro de la iglesia”***. El procurador general de la villa, concreta que ***“quemaron el retablo donde se ponía el Santísimo Sacramento, con un Cristo grande y otras imágenes... siete capillas, el coro... retablos de las siete capillas, (la) Sacristía”,*** etc. y se llevaron ornamentos, etc.

Después del 9 de Diciembre de 1617 hay en el archivo un lapso de cinco años sin documentos y comienza de nuevo la serie de cuentas anuales en la contabilidad de la iglesia Colegiata. Ninguna indicación existe de que el Cristo que no quiso arder fuera sustituido y la Cofradía del Buen Jesús -como ordinariamente se denominaba la que oficialmente era "del Santo Nombre de Jesús" continuaba con la misma imagen titular, que no tenemos pruebas de que sea la misma que no quiso arder, pero tampoco en contrario.

¿Sería sustituido alguna vez?... Hasta 1796, categóricamente puede afirmarse que no. Anotaciones sobre crucifijos, sólo hemos encontrado la adquisición de crucifijos para los altares en los que se celebraban misas, el de más valor, de unos 40 reales (Cuentas de 1748, de 1774 y otras más). Y una sola vez me encontré con un asiento contable como el de 1791: ***“14 reales gastados por el trabaxo de un hombre en limpiar el santo Cristo Buen Jesús y altar”***.

Tampoco se pensó en sustituirlo hasta 1796, cuando se hizo el Santísimo Cristo del Buen Jesús "o novo". Ya veremos por qué.

5.- El nuevo retablo del Buen Jesús

El nuevo -por no decir único-, retablo para el Buen Jesús, en la capilla indicada, se hizo en ciento noventa y seis días naturales -y con este dato calcule el lector los laborables entre el 6 de Junio y el 22 de Diciembre de 1795, sobre planta o proyecto, dirección y personal ejecución del vecino de San Adrián de Cobres, Juan Luis Pereira, con la colaboración de su oficial, Dionisio Martínez y algún otro, en su taller de San Adrián. Entre materiales y jornales, la primera fase de carpintería, Pereira, que se titulaba "Maestro de Escultura", cobró unos 8.629 reales y medio y 110 maravedís.

Para la capilla del Buen Jesús o del Santo Nombre, de nuestra Colegiata, la segunda fase -pétreo, esta vez-, comenzó en Octubre como primera, pues obligó a retirar del culto aquel viejo Santo Cristo del Buen Jesús grande y de mucha devoción, para que al maestro de cantería Thadeo Touriño, vecino de la feligresía de San Pedro de Tenorio, montase la fase de cantería, que costó unos 1.150 reales de vellón al hacer un altar de piedra con su grada y a largo de la pared Norte de la capilla, un descanso, sobre el que el maestro Pereira iría montando el retablo de madera propiamente dicho.

El retablo es de trazo sencillo, un solo cuerpo y dos pisos. El alto consta de un camarín grande y ancho entre dos puertas estrechas y alargadas, adornadas por dos pares y media de semicolumnas corintias, de fustes no estriados, y en el centro del gran camarín, arriba, una cartela sobre la que pintar emblemas de la Pasión.

En el piso bajo hay un sencillo expositor a la altura del altar, flanqueado por dos departamentos a cada lado, cuyas portezuelas dejan ver por un ventanuco con cristal cada una, lo que es un relicario o caja de reliquias de un santo mártir, cuatro en total, en una especie de candelero de madera cada uno.

La obra de carpintería, por tanto, tuvo una segunda fase para el personal de Pereira, pero tercera para los señores prior y racioneros, mayordomos-fabriqueros y fieles en general: la construcción de los cuatro raros candeleros aparentemente, pero que el contable de nomina en la

cuenta de 1796 "cajas de reliquias". Esta labor la realizó el maestro Pereira entre el 8 y el 27 de Agosto de dicho año y supuso para los fabriqueros una inversión de 528.17 reales de vellón, tirando un poco por lo largo, ya que el contable -nada minucioso, por cierto- mezcló de mala manera en un mismo recibo lo que era trabajo de los relicarios con "otros reparos en la iglesia y otros".

La fase final de la labor del maestro Pereira en la capilla del Buen Jesús - vulgarmente dicha-, u oficialmente, del Santo Nombre de Jesús, fue en 1796 recoger de la modista las nuevas cortinas en cuya confección con sus anillas invirtieron los fabriqueros 22 reales, y hacer una composición y ajuste de ellas, por las que cobró Pereira como jornales suyo y de su oficial (14 de Mayo), unos catorce reales -también tirando por lo largo otra vez, al mezclar el contable con estos la construcción de las andas del Apóstol Santiago.

Finalmente vino -otro disparate del contable en cuestión-, la labor final, que fue el ajuste del dorado del nuevo retablo, la pintura del altar de piedra, el dorado de los relicarios y la pintura del nuevo Buen Jesús. (Que Dios perdone tanta torpeza junta en tres asientos tan simples).

El maestro pintor que resultó ser un gran pintor, pese a que la humedad de la capilla se encargó de malograr su obra-, Don Benito Antonio de Sylba y Ruibal- al que el dichoso contable reitera siempre el Don sin preocuparse de respetar el Sylba y repetir el primer apellido con "i" y con "v"- vecino de Tui. Los fabriqueros gastaron con su trabajo 880 reales en pinturas, servidas en nuestro puerto, y 6.000 reales de vellón en dorar todo el retablo, pintar el altar de piedra y... pintar el nuevo Santo Cristo del Buen Jesús. (Sin poder probar nada, pero un mosqueo que siento en mi desconfiada nariz, me hace creer que el maestro Pereira que no era de Cangas, aunque había trabajado mucho como contratista de bastantes obras de la Colegiata y conocía y tenía amistad con racioneros y fabriqueros y como los de Cangas, ya no tenía ni idea de los piratas turco-bereberes ni del Cristo que no quiso arder ni de la posible o imposible, probable o improbable identificación de aquel con el Santo Buen Jesús "o Vello" como comenzó a ser llamado en Cangas-, trató de recomendar su sustitución por otro, de un buen estatuario o imaginero amigo suyo y vecino de Santa Cristina de Cobres. Pereira parece que estaba muy orgulloso de su dorado retablo y quisiera un buen Cristo crucificado mejor que aquella pobre efigie tan venerada, pero tan poco lograda, del viejo Santo Cristo del Buen Jesús. (Por cierto que, si así ocurrió, que Dios le bendiga).

6.- El Santo Cristo del Buen Jesús "O Novo"

Importante inversión -importantísima-, fue esta de 1796, que supuso la adquisición por los mayordomos fabriqueros de la Cofradía de la Fábrica del Santo Buen Jesús, Joseph Cordeiro e Ignacio Refoxos, para nuestra Colegiata y su Cofradía, de un nuevo Santo Cristo a un maestro estatuario -léase imaginero-, de aldea, pero que demostró ser el más brillante, aunque muy tardío, seguidor de la escuela naturalista del gran introductor de tal modalidad en la imaginaria religiosa, Gregorio Fernández.

Tal estatuario o imaginero -para mí enteramente desconocido, pues no lo he encontrado citado en ningún tratado de la especialidad, pues lo poco que puso el Doctor Couselo es casi nulo, aunque haya servido de guía-, fue el vecino de Santa Cristina de Cobres, Juan Pintos, quien supo imprimir en la talla del Buen Jesús "O Novo", el sello hernandiano del gran maestro.

Pintos fue -a la vista está- un gran escultor del naturalismo, que se inspiró, pero no copió servilmente al gran maestro Gregorio. Este adoptó la forma rectangular y nunca cilíndrica en sus cruces; Pintos creo adivinar que no se decidía por una u otra, pues vendió la talla sin cruz y sin pintar. El maestro Gregorio era aficionado a la cabellera abundante; Pintos -hombre de otra

época-, dieciochesco al fin y al cabo, y del siglo de las grandes pelucas artificiales a cada cual más artística y trabajada, parece querer dejar a cada cual en libertad de adoptar o no peluca postiza para la imagen que ofrece... Otra característica diferencial entre la obra del maestro Gregorio y la del maestro Juan Pintos, es que mientras este último poco menos que insinúa los pezones, Gregorio los define por completo y mientras la barba en la obra de Pintos resulta como arreglada - otra característica de su época-, la de Fernández es más nazarena. Y la "media túnica" -como los contables dieciochescos llaman al paño que cubre ciertas partes del crucificado y que en nuestra época denominamos "faja"-, en Pintos parece más recogida que en Fernández, en el que parecen movidas por el viento. En cambio, ambos tallan muy bien las costillas y la musculatura y los rostros torturados y los vítreos ojos y las bocas entreabiertas y -características hernandianas muy definidas-, aquellos pechos salidos y aquellos vientres recogidos y aquellos dedos crispados sin exageración... Desde luego, el maestro Fernández y el maestro Juan, conocían a fondo el proceso de la muerte en cruz, pero se vieron un tanto frenados por las normas eclesiásticas de representar la pasión de Jesús inspirando devoción, más que horror. Por eso las esculturas de crucificado de uno y otro tienen el mismo "aire" de tragedia sosegada, pero muy visible y como familiar en los crucificados y yacentes de Gregorio Fernández. Si entráramos una noche en la sala del museo vallisoletano de Gregorio Fernández y dejáramos abandonada allí el Crucificado cangues de Juan Pintos, creo yo que lo clasificarían como de la escuela o de un discípulo muy aventajado del maestro Gregorio.

Si Pintos -y por cierto, amigo Rodal, valdría la pena saber algo de la biografía de Pintos y de su obra-, si Pintos, digo, en vez de clavar el Cristo en la cruz por las palmas de las manos -posición imposible-, lo hubiera hecho por el carpo o unión de cada mano con su brazo, estaríamos ante una magnífica talla bajo el punto de vista artístico, pero histórico a la vez.

Y si Pintos, hace más de un siglo, confundió -sin intención, claro- a un técnico en cuestiones de arte como Castelar, que lo era muy reputado en su tiempo, no es extraño que otros cayéramos en igual error. A él colaboró el pintor Silva Ruibal, que se hizo digno -con nuestro Buen Jesús del Consuelo-, de ser considerado como un miembro -tardío, si se quiere, pero muy distinguido, como pintor-, del vallisoletano taller del maestro Gregorio Fernández.

7.- El Santísimo Cristo de la Pila

El Santísimo Cristo del Buen Jesús "O Vello", del que ya hemos tratado en el epígrafe 4 y que en el 5 hemos dejado algo así como apartado, si bien era muy poco artístico, se trataba de un crucifijo histórico que nadie se atrevió a pensar en arrinconarlo en algún almacén de la Fábrica. En el mismísimo libro 7 de Fábrica en el folio 52, comienza la cuenta del año 1797, en la que los fabriqueros Ignacio Refoxos y Joseph Cordeiro indican lo que hicieron con él. En medio asiento relatan como pagaron 20 reales **"al herrero del Señal"** por las **"fixas y varilla del dosel colocado ante la pila bautismal donde -se ve que desde ahora-, está el Santo Buen Jesús"** -refiriéndose al viejo-. Y también gastaron 28 reales con 20 maravedís en dos carpinteros que hicieron y formaron dicho dosel del mismo Santo Cristo. Allí quedó instalado donde hoy se encuentra-, dentro de lo que más bien que un dosel, era un escaparate acristalado, que acertadamente se hizo desaparecer bastante después de la guerra civil de 1936.

Se trata de un crucifijo impresionante, muy venerable y venerado, de tamaño natural, todavía agonizante y con los ojos abiertos, que si bien no resalta precisamente por su mérito artístico en cuanto a escultura y pintura, no está sin embargo desprovisto de otros valores no menos importantes, ya que, además del religioso e histórico -en este caso muy relevantes- tiene una dulce y serena mirada, llena de bondad, que sigue a los fieles en sus movimientos, inspirándoles esa devoción arraigada ya a través de cuatro siglos. Parece como si nos estuviera

encomendando a su Madre Dolorosa ("a vella", situada a su derecha), con aquellas palabras Evangélicas culminantes de su Pasión: "**Hijo: He ahí a tu Madre!**" (San Juan, vers. 27, cap. 19).

8.- El Santísimo Cristo del Consuelo

El maestro escultor Pereira, que era también pintor, hizo la cruz del nuevo Buen Jesús, por la que cobró 154 reales en 1797 y el mismo año, como precio ya incluido en la partida anterior, colocó el nuevo crucifijo en el nuevo retablo. Antes, pasó allí el respaldo que tenía el Buen Jesús antiguo, antes de que fuera construido el nuevo retablo. Era una pintura del año 1629, debida al ya citado pintor de Oya Isidro Rouco, un tanto manoseada no sé si por el mismo Pereira o por Silva y Ruibal. Fuera quien fuera, lo cierto es que la estropeó.

También el Santo Cristo del Buen Jesús, "O Novo", fue ascendido por el pueblo fiel a la categoría de Santísimo Cristo, pues desde el año 1865, y "**para distinción de otras imágenes semejantes que hay no lejos de aquí**", "**este adorable Crucifijo**", quedó oficialmente denominado el "BUEN JESÚS O EL SANTÍSIMO CRISTO DEL CONSUELO".

Pero esta importante y venerada escultura, bien merece una nueva aproximación a su historia.

(Publicado en "Festas de Cangas". Cangas, Agosto de 1991)